
CONTRA LA DICTADURA Y POR EL SOCIALISMO

**Unir contra la dictadura con
el programa de la clase obrera**

Construir el partido revolucionario

El Topo Blindado

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 viene a liquidar la inca pacidad del gobierno de Isabel Perón para garantizar el libre desarrollo de los intereses de la burguesía monopólica.-

Todo gobierno populista y en especial el de los aventureros que encabezaba Isabelita, queda aprisionado entre su esencia defensora del sistema y las presiones engendradas por la clase obrera y otros sectores populares que esperan su respaldo para obtener reivindicaciones.-

Aquella situación, previsible en cualquier país, se mostró particularmente dramática en la Argentina pues hoy como entonces, el desarrollo del capitalismo dependiente no admite concesiones, y el grado de avance político de su clase obrera, más la existencia de fuertes organizaciones que aspiraban a ser vanguardia del proceso revolucionario, determinaron un grado de enfrentamiento en todos los terrenos, que llevó al gobierno a desatar la represión y propiciar el terroris mo.-

La política del gobierno populista, sin embargo, no fue suficiente para asegurar el "orden" que la burguesía requería que, por eso decidió tomar directamente el poder, a través de sus más conspicuos representantes políticos: las fuerzas armadas.-

El golpe tenía, como principal objetivo coyuntural, impedir el -- crecimiento orgánico de la clase obrera, que disputaba la cuota de plusvalía mínima que las condiciones de acumulación imponen en nuestro país y crecimiento que, por otra parte, tendía a hacerla rebasar el nacionalismo burgués, cuestionando incluso al sistema capitalista mismo.-

A la vez, el golpe fue dirigido contra las organizaciones revolucionarias, para cortar de raíz su crecimiento e impedir así su posible transformación en vanguardia del proceso revolucionario.-

En el plano económico, el golpe buscó retrotraer el salario real a los índices más bajos de los últimos cuarenta años, transfiriendo

El Topo Blindado

do ingresos a la gran burguesía, especialmente terrateniente. A la par, concentra el poder económico liquidando a la pequeña y - mediana empresa.-

Las fuerzas armadas llevan a cabo los objetivos de la gran - burguesía, apelando al terrorismo de estado, como instrumento válido para sojuzgar a la clase obrera y aniquilar a sus sectores- más concientes.-

A pesar de la existencia de diferencias secundarias entre sus distintas fracciones, la burguesía se traza un proyecto estratégico común al cual ajusta sus tácticas coyunturales, entre las - que figura en grado sumo la destrucción de toda la vanguardia - potencial obrera y revolucionaria y de sus organizaciones, para reacondicionar el estado de derecho que le garantice el usufructo irrestricto y absoluto del poder.-

Hoy, a dos años del golpe militar, es necesario hacer un balance sin exitismos ni ilusiones, que nos permita comprender el verdadero proceso argentino y sus perspectivas.-

Es indudable que el enemigo de la clase obrera ha cumplido en buena medida sus objetivos de coyuntura. De ello hablan los presos y sobre todo los muertos. Presos y muertos que significan el descabezamiento de toda la organización sindical combativa, anti burocrática y clasista y la destrucción casi total o total de -- las organizaciones revolucionarias y su puesta a la defensiva.-

Bueno es analizar que en todo triunfo hay alguien que pierde, y que no todos son aciertos del vencedor, ni "insuficiente madurez de las condiciones históricas", sino que también son importantes los errores del vencido.-

Estos errores no son sólo tácticos y coyunturales. Los que - importan son, sobre todo, los de fondo, los que tienen que ver con el análisis de la realidad, de las clases y sectores de cla se en pugna, de sus intereses y posibles alianzas y su correla-

El Topo Blindado

to político. En última instancia se trata de la correcta o incorrecta elaboración de la teoría revolucionaria.-

En este contexto es necesario hablar con claridad sobre la derrota, tanto en el plano militar como en el político, de las organizaciones revolucionarias, y sacar las debidas consecuencias. Sobre la derrota militar no caben dudas y sería maduro intentar su reconocimiento cabal por todas las organizaciones, para lograr una síntesis superadora de la situación.-

Pero también se impone el reconocimiento de la derrota política. Ninguna organización revolucionaria ha tenido, ni tiene, una propuesta política justa que logre ser aceptada y apoyada por la clase y sus aliados.-

Entre las organizaciones derrotadas figura la nuestra, el PROA. Reconocemos la derrota en ambos terrenos. Con la caída de la mayor parte de la dirección y de quienes estaban en condiciones de sustituirla, un gran número de compañeros, prácticamente un trabajo organizado de PROA en la Argentina. Creemos de absoluta honestidad revolucionaria el decirlo claramente, de manera que no generemos ningún tipo de falsas expectativas, ni trabajemos en base a sellos vacíos-de contenido, para usufructuar un espacio en la superestructura del exilio.-

Pero admitir esta derrota no es derrotismo, es realismo. Nuestra voluntad de seguir militando en las filas revolucionarias se basa - en el conocimiento científico de que la "época de revolución social" ya ha sonado en el capitalismo mundial; de que hace presión con singular intensidad en sociedades capitalistas dependientes como Argentina; en la confianza en nuestra clase obrera de la que conocemos su tradición de lucha, que ha generado niveles de conciencia elevados.-

Si como integrantes de PROA reconocemos la falta de correlato en la Argentina, en cuanto a trabajo organizado se refiere, no pasa lo mismo con relación a las pautas ideológicas y políticas que nos caracterizan. Sabemos que hay muchos compañeros que participan de --

El Topo Blindado

ellas y además creemos en su corrección. Ello hace que si bien no podemos presentar a PROA como un partido revolucionario estructurado, conservemos sin embargo las siglas, para expresar desde la continuidad, nuestra posición ideológica y política. No somos un partido. Somos células revolucionarias que intensificarán su trabajo de acercamiento y discusión con otros grupos de compañeros tanto de la Argentina como del exilio. Además del trabajo de solidaridad y denuncia que nunca hemos abandonado.-

Al entrar en el tercer año de dictadura militar, si bien son muchos los esfuerzos puestos en la lucha contra ella, no ha sido posible estructurar un frente antidictatorial.-

No ha faltado quienes propusieran su constitución abreviando - en las aguas de la burguesía como eje y pilar de ese frente anti-dictatorial. Estos intentos desde el punto de vista de un avance popular están irremisiblemente condenados al fracaso. Si bien este régimen militar no puede caracterizarse como la dictadura final y estratégica que precede a la toma del poder por el proletariado, la racionalidad del golpe militar como respuesta a la agudización de la lucha de clases y a la profunda crisis del capitalismo dependiente en Argentina, hace que la dictadura de Videla haya -- contado para su instauración con el impulso y complicidad de los sectores burgueses con poder decisorio en la estructura social - en la Argentina.-

No tenemos mucho que abundar para probar la incosistencia de - la burguesía en la defensa de las libertades democráticas, cuando la supresión de las mismas, surge como respuesta al desarrollo de la lucha de clases. Aun sus sectores más perjudicados -como son sus expresiones políticas partidarias- optaron por consentir o - apoyar a la dictadura militar antes que buscar la consolidación de un frente antidictatorial con la clase obrera y sus aliados.-

El Topo Blindado

Sin embargo, el propio deterioro de la dictadura, cuyo proyecto de reconversión le recorta día a día sus aliados y la creciente resistencia obrera y popular, hacen que hoy comiencen a evidenciarse proyectos de "salidas institucionales", que no son más que los futuros y posibles recambios que genera una clase social detentataria del poder ante el desgaste y cuestionamiento del actual régimen.-

La ausencia de una propuesta alternativa, puede hacer generar esperanzas en estas soluciones originadas en el campo de la explotación y la represión, aunque vestidas con un falso ropaje democrático.-

Todas estas propuestas con la burguesía como motor del frente proyectado, no se proponen derrocar a la dictadura, sino pactar - con ella, hacerse "potables" rebajando sus exigencias, y no significan, en última instancia, otra cosa que legalizar los resultados del terrorismo de estado y el genocidio económico, poniéndole cuello y corbata a la tarea sucia, hoy a cargo de los militares.-

Cabe preguntarse porqué no se ha estructurado un frente alternativo, por el restablecimiento de las libertades democráticas -- desde una perspectiva estratégica de lucha por el socialismo. Es que este frente orgánico presupone la existencia de un partido - revolucionario como su motor y directriz y organismos de masas - capaces de vertebrarlo.-

Frente a esta realidad: la existencia de una brutal y feroz - dictadura, resulta inexcusable organizar la lucha antidictatorial en torno a un programa común y un objetivo preciso: su derrocamiento, sin que sirva de excusa para no hacerlo, las conocidas falencias que presenta la militancia popular.-

Un programa mínimo, cuyo logro -parcial o total- no sea la integración castradora de la clase obrera y el pueblo dentro de los

El Topo Blindado

esquemas de dominación, sino su avance político, arrancándole estos derechos a los detentarios del poder. En síntesis, un programa garantizado por la lucha de nuestros trabajadores, únicos capaces de quebrar la resistencia de la burguesía e imponerlo, y a la vez de arrasar sectores burgueses pequeños y medianos, afectados profundamente por la crisis hasta el punto que estén dispuestos a luchar junto a la clase obrera por el restablecimiento de dichas libertades democráticas.-

Este programa de lucha y no de pacto ni acuerdo, será posible si se convierte en patrimonio común de la clase obrera y el pueblo y en su torno se realiza la acumulación política que genera la resistencia obrera y popular.

El PROA presenta para la discusión de ese programa los siguientes puntos, para que se conviertan en un instrumento para derrotar a la dictadura:

- 1) Libertad de todos los presos políticos y secuestrados.-
- 2) Investigación y castigo de todos los crímenes cometidos por el terrorismo de estado.-
- 3) Desmantelamiento del aparato represivo del estado.-
- 4) Derogación de la legislación represiva y del estado de sitio.-
- 5) Cese a las intervenciones gremiales. Democracia sindical con la Asamblea de trabajadores como órgano de decisión y mandato revocable de los delegados.-
- 6) Salarios que cubran las necesidades reales de los trabajadores.-
- 7) Efectivización de los derechos a la salud, a la vivienda y la educación.-
- 8) Actividad política irrestricta. Elecciones sin condicionamientos ni proscripciones.-

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS OBREROS
ARGENTINOS

México, 24 de marzo de 1.978.-